

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1980/14
24 julio 2014

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 24 DE JULIO DE 2014

En conmemoración del Natalicio del Libertador Simón Bolívar

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los miembros que asistieron a la sesión	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente	2
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras de la Representante Permanente de Antigua y Barbuda, Coordinadora del Grupo de los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe.....	3
Palabras del Representante Permanente de Belize, Coordinador del Grupo de los Estados Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana	5
Palabras del Representante Permanente del Ecuador, en representación de los Estados Miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración	7
Palabras del Representante Permanente del Canadá	16

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 24 DE JULIO DE 2014

En la ciudad de Washington, D.C., a las diez y cuatro de la mañana del jueves 24 de julio de 2014, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos en conmemoración del Natalicio del Libertador Simón Bolívar. Presidió la sesión la Embajadora Sonia Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía y Presidenta del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Embajador Allan Culham, Representante Permanente del Canadá
Embajador Diego Pary, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Leonidas Rosa Bautista, Representante Permanente de Honduras
Embajador Andrés González Díaz, Representante Permanente de Colombia
Embajador Stephen C. Vasciannie, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Milton Romani Gerner, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Joaquín Alexander Maza Martelli, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Emilio Rabasa Gamboa, Representante Permanente de México
Embajador Angus Friday, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Nilda Celia Garré, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Marco Vinicio Albuja Martínez, Representante Permanente del Ecuador
Embajador José María Argueta, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Juan Pablo Lira Bianchi, Representante Permanente de Chile
Ministro Consejero Breno de Souza Brasil Dias da Costa, Representante Interino del Brasil
Ministro Raúl Salazar Cosío, Representante Interino del Perú
Consejera Margarita Riva-Geoghegan, Representante Alterna de los Estados Unidos
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Alterno de San Vicente y las Granadinas
Primera Secretaria Kimari Amanda Shenelle Storey, Representante Alterna de Santa Lucía
Primera Secretaria Kathleen Seenarine, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Ministra C. Inés Martínez Valinotti, Representante Alterna del Paraguay
Embajador Edward Aníbal Pérez Reyes, Representante Alterno de la República Dominicana
Consejero Agustín Miranda Barría Representante Alterno de Panamá
Consejero Joshua Céspedes Víquez, Representante Alterno de Costa Rica

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, señor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdín, Secretario del Consejo Permanente.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Good morning, colleagues! This protocolary meeting has been convened to commemorate the anniversary of the birth of The Liberator Simón Bolívar, the Venezuelan who became an illustrious citizen of the Americas. We are here to pay tribute to the man who worked tirelessly to form a great brotherhood among our nations, united in equality and freedom and in the fight against injustice.

Today, we honor Bolívar, hoping to take advantage of this moment to reflect on the ongoing validity of his ideals and on our readiness to work together to strengthen democracy in our nations, as well as to achieve progress and well-being for all Americans. As Guatemalan Nobel Laureate Miguel Ángel Asturias said: “Bolívar is a never-ending struggle,” because Bolivarian ideals are eternal.” As Venezuelan thinker Arturo Uslar Pietri so masterfully put it, “Bolívar thought in terms of continents, of new and powerful institutions, of humanity, of freedom for all mankind, of justice, and of real and worthy power for new nations.”

The Liberator has to be honored for his greatness, a greatness possessed only by men and women who devote their lives to humanity. Today, we commemorate his total commitment to the noblest cause the world has ever known: the struggle to free his fellow human beings.

We pay homage to the Bolívar who stayed true to the oath he took on Monte Sacro, who never rested his sword, his pen, or his soul until the day he saw the chains oppressing his people rent asunder. As José Martí said: “The great merit of Bolívar was that he never tired of fighting for the freedom of Venezuela and America when others appeared to have grown weary.”

We honor Bolívar, the Liberator, the statesman, the genius, but, above all, the Bolívar whom death cannot vanquish, who lives on in his ideas. We honor the Bolívar who is our beacon, he who reminds us that “perfect government must rest upon the sovereignty of the people.”

We pay tribute to him who lives on in just causes, who said that “the most perfect system of government is that which produces the greatest possible happiness, the greatest social security, and the greatest political stability.” The laurels go to him who dreamed of the great homeland, to Bolívar who once said: “The unity of our peoples is not merely a fleeting illusion of men but an inexorable decree of fate.” We have to pay tribute to the Liberator for that immense vision of forming an assembly of plenipotentiaries from every state, an assembly that, to use his own words, should “serve them as a council in great conflicts, as a point of contact in the common dangers, as a faithful interpreter of their public treaties when difficulties occur, and as an arbitral judge and conciliator in their disputes and differences.” We have to ponder the virtues of such a great man, not only today, but always.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: It is my greatest pleasure at this time to give the floor to the Secretary General of the Organization. Mr. Secretary General, the floor is yours.

El SECRETARIO GENERAL: Thank you Chair. Muy buenos días, señoras y señores Embajadores.

Nos reunimos nuevamente en esta fecha para cumplir algo que debería ser más que un rito o un acto protocolario, es –yo creo– una ceremonia que está ligada a las principales aspiraciones de la Organización de los Estados Americanos. Una de las grandes herencias del Libertador es su sueño de una América unida, de una América en paz. Ese sueño forjado, primero en la juventud junto a otros soñadores de las Américas, fue planteado por primera vez en la Carta de Jamaica, fue consolidado como nunca en las grandes batallas de la independencia, culminó en Ayacucho y fue lanzado, finalmente, en el llamado Congreso Anfictiónico de Panamá, algunos años después.

Nosotros pensamos que hemos estado desde entonces siempre en búsqueda de esto que ha parecido tan elusivo a la unidad de las Américas, unidad en torno a la paz, unidad en torno a valores comunes. En ese camino ciertamente algunos han tenido proyectos distintos, otros creen que deberíamos haber ido más lejos y otros que ya tenemos entre nosotros divisiones insuperables. Creo que debemos aceptar que la unidad americana se plasma allí donde están todas nuestras naciones. Y por eso esta es una Organización que como ninguna otra busca cumplir, o ha buscado siempre cumplir, los sueños de unidad y paz a los cuales nos guiaron nuestros libertadores, creando así la Organización multilateral más antigua del mundo.

Podemos criticarla mucho, podemos hablar de sus insuficiencias, pero esta es la Organización en la que todos los Estados independientes de nuestra vasta región están incorporados y en la que se mantiene un diálogo que garantiza la unidad, la paz y la estabilidad regional. Es esa vocación unitaria de búsqueda de soluciones a nuestros conflictos la que nos ha llevado a ser la región más pacífica del planeta y también, la que nos ha llevado a permanecer aquí a pesar de nuestras muchas diferencias.

Aceptar hoy día el sueño de Bolívar significa respetar el derecho que aquí radica y que todos los países de América, de polo a polo, nos hemos dado para preservar nuestras relaciones, nuestra unidad y la paz que reina entre nosotros. Significa también aceptarnos como somos, con nuestras diferencias, aun con nuestras contradicciones. Hemos intentado en estos años, en esta década, poner por encima de toda legítima divergencia, la vocación de paz, de unidad y de inclusión que nos legaron nuestros libertadores desde hace ya más de doscientos años.

Significa entonces que aunque en esta Organización no hemos alcanzado aún el sueño de Bolívar, seguimos día a día trabajando en él para unir de manera más permanente a todos nuestros pueblos.

Muchas gracias.

La PRESIDENTA: Thank you, Mr. Secretary General, for your very inspiring words.

**PALABRAS DE LA REPRESENTANTE PERMANENTE DE ANTIGUA Y BARBUDA,
COORDINADORA DEL GRUPO DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA
COMUNIDAD DEL CARIBE**

La PRESIDENTA: I now give the floor to the Representative of Antigua and Barbuda, who will speak on behalf of the Caribbean Community (CARICOM) group of member states. Ambassador Lovell, you have the floor.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE ANTIGUA Y BARBUDA: Thank you, Madam Chair.

Madam Chair, I am pleased to speak on behalf of the Caribbean Community (CARICOM) group of member states as we pay tribute to the Liberator Simón Bolívar.

Simón Bolívar lived a short but extraordinary life. He was a revolutionary who liberated six countries, an intellectual who expounded upon the problems of national liberation, and a general who garnered military support from friendly nations, especially Haiti. He has a country, a city, and a currency named after him. He is honored throughout the Americas and the world through hundreds of statutes and streets. To give a few examples from the CARICOM subregion, his statute stands aloft near National Heroes Park in Kingston, Jamaica; his bust stands on Harris Promenade in San Fernando, Trinidad and Tobago; and in Antigua and Barbuda, my country, teenagers and children romp in the Simón Bolívar Park.

Even this very chamber in which we sit bears his name, and his likeness, through his portrait, officiates at every one of our Permanent Council meetings.

Bearing this in mind, and as we set out to advance the welfare the citizens of the Americas, we would do well to ask ourselves the question: “What would Simón Bolívar do?” In his famous Letter from Jamaica, he gives us a clue. In it, he states: “More than anyone, I desire to see America fashioned into the greatest nation in the world, greatest not so much by virtue of her area and wealth as by her freedom and glory.”

In reviewing this quotation, Madam Chair, our minds immediately go to the democracy pillar of the Organization of American States. This notion is further strengthened when we consider Bolívar’s statement: “Let the entire system of government be strengthened, and let the balance of power be drawn up in such a manner that it would be permanent and incapable of decay.” Certainly, Madam Chair, the words of Bolívar give us the message that we are certainly on the right track with democracy as one of our pillars.

But the term “freedom and glory” could also be extended to the other pillars of the OAS. For instance, the Great Liberator would encourage us to ensure that development is inclusive and that traditionally underrepresented demographics, be they women, indigenous peoples, or afro-descendants, be brought into the conversation so that they might enjoy the full fruits of development. He may even ask that “freedom and glory” be attached to the security pillar of the OAS so as to ensure the safety of unaccompanied minors who come to the United States, and to make drug and human traffickers understand that these activities are unacceptable in our hemisphere.

Madam Chair, Simón Bolívar lives within all areas of the OAS, and so it is fitting that we celebrate him today. But it would be remiss of the delegations of CARICOM if we did not pay tribute to the assistance given to Simón Bolívar by one of our member states, Haiti. When Simón Bolívar departed from Jamaica in 1815, he went to the city of Les Cayes, Haiti, where he received support from the people of that newly independent nation of the Americas. Haitian President Alexandre Pétion asked him one thing: “When you free Latin America, please also free the enslaved peoples.” And so we see the relevance of a Caribbean country in the independence struggles of Latin America.

With those words, Madam Chair, I wish to thank you for the opportunity to speak on this special occasion on behalf of my regional group; that is, CARICOM.

Thank you, Madam Chair.

La PRESIDENTA: Thank you, Ambassador.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE BELIZE,
COORDINADOR DEL GRUPO DE LOS ESTADOS MIEMBROS DEL
SISTEMA DE LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA

La PRESIDENTA: I now give the floor to the Ambassador of Belize representing the Central American Integration Association (SICA) group of member states. Ambassador, you have the floor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BELIZE: Thank you, Madam Chair, good morning.

Madam Chair, we are gathered today to pay tribute to one of the most revered freedom fighters, military strategists, and visionaries of our time, El Libertador Simón Bolívar. It is with great honor that I take the floor on behalf of the member states of the Central American Integration System (SICA), of which Belize is now honored to be President *pro tempore*. Ours is a subregion, Madam Chair, that knows too well and understands the fight for liberty and justice, the crusade against tyranny and imperialism, and the struggle to build and fortify our nations and our peoples. However, that is the perennial history of our hemisphere and of the world.

When Bolívar penned his now famous *Carta de Jamaica*, he envisioned the grand, unified South American republic that would be, in his own words, “fashioned into the greatest nation in the world, greatest not so much by virtue of her area and wealth as by her freedom and glory.” A liberator of six countries—Colombia, Venezuela, Panama, Ecuador, Peru, and Bolivia—Bolívar saw independence not as the end of a struggle but as the beginning of a lifelong movement to rid the Continent of the scourge of racial discrimination and inequality and of the legacy of a colonial past that oppressed and suppressed majority rule.

Enamored by the French and American revolutions and immersed in the philosophies of Rousseau and Hobbes, in his writings Bolívar also envisioned a continent with a parliamentary system and lifelong presidency. It is the latter ideal that today symbolizes one of the greatest critiques of The Liberator, for how could a man who fought against oppression and tyranny advocate such a monarchical and authoritarian ideal? Though an idealist at heart, Bolívar was still cognizant of the delicate balance between realism and idealism, democracy and authority; a balance with which, even today, many of our leaders struggle.

In Bolívar’s vision, what would emerge in the end was a continent reconstructed and transformed into one that fought for human rights and equality, recognized the intrinsic value of the public good, and ensured the social and economic mobility of all peoples. These tenets were to hold true for the entire Hemisphere as he advocated treaties of alliances between the American republics in an effort to engender a more continental approach to unification and integration.

But Bolívar would soon realize that such ideals were more far-reaching than expected. His convocation of the Congress of Panama in 1826, which sought to bring together the new republics of South, Central, and North America, did not produce the intended results of hemispheric, political, and military unification, and after the dissolution of Gran Colombia, it was clear that while Bolívar thought in terms of continents, his contemporaries envisioned individual nation states.

Since then, our hemisphere has seen its share of territorial wars and disputes, gross violations of human rights, persistent discrimination based on race, gender, creed, and orientation which, together, create a malignant web of social and economic inequality that entangles and holds down our societies.

So, just how far have we come from the Hemisphere that Bolívar envisaged? Do we today have a hemisphere united for the common good, free of discrimination and injustice, and dedicated to social and economic mobility for all?

Undoubtedly, the liberation of a people is not only measures by their physical escape from oppression but also by their freedom from the mental and institutional legacies that oppression bore on their everyday lives. Have we created societies that respect majority rule, provide equitable access to basic social services for all, and support the economic empowerment of all social and ethnic groups? The answer is: not exactly. Unfortunately, we do not live in a utopia, but neither do we live in a dystopia where anarchy and tyranny prevail. Together, we support free and fair elections, uphold the rule of law, promote development, and strive to ensure citizens security.

And how do we aspire to do this? Madam Chair, the modern-day response is through integration. At his 1826 Congress of Panama, Bolívar championed the creation of a league of American republics that would work towards military and political integration. Though the concept failed then, the vision remained strong.

At the end of the 19th century, the First International Conference of American States would be convened in Washington, D.C. After three more conferences that sought to bring about hemispheric unity, at the turn of the 20th century, a new building, called the Pan American Union Building, would be constructed in Washington, D.C. to house and exercise this new unity. In 1948, that new building would be renamed the Organization of American States, which is where we sit today.

Bolívar's vision of a unified Americas is still alive and present and under construction, but the pursuit of equality and justice, freedom for all, and unjust persecution to none continues today. We tackle these issues daily here in this body. It is a relentless pursuit. With every great feat arises another more daunting problem to solve, policy to implement, or new law to create. The chains of oppression have been broken, but the liberation from poverty, racial discrimination, and injustice has yet to be achieved and continues to tie us down. Nevertheless, the legacy of Bolívar's dream of a liberated hemisphere reigns unfettered in the hallways and meeting rooms of this Organization, and it is incumbent upon us to realize those dreams.

As Bolívar once wrote, "to understand revolutions and their participants, we must observe them at close range and judge them at great distance." Many revolutions have been fought for justice and freedom for all, but it is now our moment to continue those fights of our visionaries, for one day, we, too, will be judged.

Thank you, Madam Chair.

La PRESIDENTA: Thank you, Ambassador.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR,
EN REPRESENTACIÓN DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN

La PRESIDENTA: I now give the floor to the Ambassador of Ecuador, representing the Latin American Integration Association (ALADI) group of member states.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Muchas gracias, señora Presidenta.

Yo me voy a permitir tomar un poco más de tiempo para mi exposición de lo que han tomado los colegas que me han precedido. Igual que el Secretario General, la Coordinadora de los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Coordinador de los Estados Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), vamos a decir muchas cosas similares.

No son lugares comunes, vacíos, son lecciones, señora Presidenta, que no fueron aprendidas por nuestros pueblos y que es necesario repetirlas una y otra vez hasta que las sintamos y las vivamos. Por eso, mucho de lo que voy a decir ya lo han dicho quienes me precedieron en el uso de la palabra.

Escribo estas líneas bajo las premisas de que nuestro Libertador Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Ponte Palacios y Blanco fue un diplomático táctico, un militar estratega y un político ingenuo. La grandiosidad del genio no le alcanzó para conocer más los triunfos y derrotas diplomáticas y militares que el alma de los seres humanos, y confió en ellos y se entregó a su causa.

Hay dos planteamientos que se hizo en el juramento que realizó en el Monte Sacro, el uno público –que ya fue leído– y el otro reservado para su corazón y su mente. El público: juró delante de su maestro, por el Dios de sus padres, por su honor y por su patria, que no daría descanso a su brazo, ni reposo a su alma hasta que hubiese roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español. Y el reservado: lograr la confederación de repúblicas americanas, desde México hasta la Patagonia.

Entonces, implantó dos líneas de vida en su ruta por este mundo. La primera, la lucha constante por la justicia, por el destierro de los invasores genocidas y la construcción de patrias soberanas, dignas y poderosas. En esta línea surge el guerrero, el militar, estratega y héroe de mil batallas. Ferviente constructor de la patria grande, multiétnica, multicultural, respetuosa de los derechos, rebelde, insolente con la barbarie, dispuesta al sacrificio antes de regresar a la ignominia del esclavo. Con la segunda línea de vida, surge el diplomático, el negociador táctico, el enamorado permanente, el visionario que compitió con Julio Verne en imaginar en el futuro los problemas y soluciones de nuestras repúblicas y persiguió el sueño de dejar lista, antes de su partida final, una patria grande compuesta de muchos Estados, con una función legislativa consejera y una función judicial supranacional.

El genio de Bolívar se plantea libertad con dignidad y unidad con tolerancia, esbozando lo que debería ser el ideario vigente en todos y cada uno de nuestros países, desde 1805 hasta el presente. Grandes discursos y análisis impecables se han dado sobre el Libertador en sus facetas de militar, de patriota, de rebelde, de mujeriego, de político, de soñador, de genio. Permitan que este servidor utilice breves minutos en plantear un Bolívar diplomático táctico en cada movimiento, sutil en la negociación pero valiente y altanero en la defensa de la libertad y justicia de nuestras patrias.

Es necesario metodológicamente dividir la labor de Bolívar en cuanto a su faceta diplomática, en la etapa independentista y en aquella etapa que siguió cuando ya se siente como un hecho consumado la libertad y los primeros pasos de las repúblicas. Se entiende que la visión de los independentistas abarca el espacio geográfico hemisférico y no únicamente la parte de la América española, pero la obsesión de Bolívar era conseguir la independencia de aquellos países conquistados por España.

Sin embargo, en numerosos discursos y escritos, Bolívar hasta su muerte se puso como meta casi obsesiva, al igual que lo fuera para el precursor Francisco de Miranda, la unidad de todos los países independizados, es decir, la consolidación de un territorio libre, soberano, independiente y fraterno. Vio, el padre de la patria grande, la libertad entre sus dedos, pero al final de su vida, su sueño más elevado, la unidad de México, Centroamérica y las repúblicas suramericanas liberadas de España se vio frustrado por guerras intestinas, intrigas, ambiciones y desunión que conspiraron contra este sueño, junto con factores internos y externos.

El sueño de una confederación de repúblicas americanas, organizada mediante la convocatoria de una gran asamblea de representantes de las distintas repúblicas emancipadas, que se sentasen alrededor de una mesa para deliberar sobre el futuro de esta nueva entidad política, única en el mundo y ejemplificadora de fraternidad para la humanidad, anunciada por Bolívar desde su Carta de Jamaica, había madurado lentamente en el pensamiento de Simón desde los reflexivos días de su destierro en esa hermosa isla.

Ya entonces en la mente de Bolívar se vislumbraba a Panamá como una ciudad anfictionica de aquel importante congreso y, quién sabe, como la capital de la confederación de naciones que soñaba. Sin duda, con Simón Bolívar nace la diplomacia suramericana y especialmente la venezolana, colombiana, ecuatoriana y boliviana. En términos de paz, justicia, solidaridad, unidad y, en dos palabras, integración latinoamericana.

El Libertador Simón Bolívar no tenía formación de diplomático o negociador y tuvo que aprender durante la marcha la destreza de la diplomacia. Esto le llevó a ingeniarse para desarrollar relaciones internacionales cuyas bases, cuyos fundamentos, no eran la fuerza militar ni el poderío económico, sino la justicia y la moral de la causa que él encarnaba, por mandato espiritual de los pueblos oprimidos por los conquistadores.

Afincado en sus principios, jamás titubeó ni se amilanó en su trato respetuoso pero frontal con las grandes potencias de la época, con cuyos plenipotenciarios trató siempre en igualdad de condiciones; con él termina la sumisión a los intereses extraregionales.

Bolívar inicia su vida pública con una misión a Londres en 1810 y esa labor diplomática la ejerce a lo largo de su prodigiosa vida, ya fuera personalmente con los más altos personeros de las relaciones internacionales europeas y americanas o ya sea a través de sus patriotas, colaboradores que le acompañaban en tan delicadas funciones de exhorto y negociación, ejes de la política exterior de las repúblicas liberadas.

Es en 1810 que la Junta Suprema de Caracas envía una circular a todos los cabildos de las provincias americanas, incitándoles a contribuir la grande obra de la Confederación Americana de los Países Liberados de España, con esta acción, en la que toma parte Bolívar, se inicia por primera vez en el mundo una acción diplomática mancomunada para el logro de un objetivo común que no era únicamente la guerra sino la construcción de un territorio próspero, pacífico y justo.

Con el propósito de conseguir apoyo y recursos, la Junta envía comisionados ante el Gobierno de los Estados Unidos e Inglaterra, inaugurándose nuestro Simón como delegado a parlamentar con Inglaterra, mientras su hermano Juan Vicente partía rumbo a los Estados Unidos.

Mucho se ha hablado del comportamiento que Bolívar tuvo ante el Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno Británico, las versiones son contradictorias y no vamos a entrar a dilucidarlas. Simplemente queremos dejar sentado que los puntos en los que se acercan las distintas versiones es que el noble diplomático Bolívar se comportó con dignidad, defendiendo la soberanía de los territorios y pueblos que iniciaban las guerras de independencia.

La misión que partió hacia los Estados Unidos no tuvo el éxito deseado, porque el Secretario Monroe fue muy claro en expresar la política de neutralidad que seguía los Estados Unidos respecto a España, la cual no les permitía prestar ayuda a los independentistas. Pero anticiparon que sin embargo de esto, como habitantes de un mismo Continente, deseaban con sinceridad el éxito de sus esfuerzos. Esta respuesta hace que Manuel Palacios Fajardo, miembro del Congreso de Venezuela y parte de la delegación ante el país norteamericano diga, “Respuesta glacial la que hemos recibido, algún día podrá servir de regla para nuestras relaciones con esta potencia”. Bolívar por su parte junto a los demás delegados se traslada a Londres, pero no logra el éxito esperado; sin embargo, queda en su espíritu la expectativa y la inquietud de que Gran Bretaña podría jugar un papel de importancia capital en las luchas independentistas.

En 1813, ya triunfante en Caracas, Bolívar al frente de la Nueva Granada, envía agentes extraordinarios para nuevamente intentar convencer a los Estados Unidos e Inglaterra de apoyar la causa en la que los criollos, indígenas y negros se habían empeñado. Los agentes designados por Bolívar fueron primero a Barbados y posteriormente a Santo Tomás. La primera isla, da una grata bienvenida y presta todo el apoyo necesario para llegar a Londres, sin embargo, cuando pasan por Santo Tomás, el gobernador inglés prácticamente expulsa de ese territorio a los enviados del Libertador. Ese acto hostil hace que Bolívar, utilizando un tono de firmeza, reclame a su Majestad británica la aplicación del derecho de gentes y las reparaciones justas por los derechos violentamente hollados por el gobernador de Santo Domingo. Con esa protesta digna y firme, la diplomacia bolivariana traza la línea que habrá de seguir durante toda la carrera política ante tanta arbitrariedad de las grandes potencias.

En su destierro en Kingston, se llena su alma de angustia y carente de los más elementales recursos para vivir, Bolívar no se deja vencer por el infortunio y comienza a configurar en su mente la América de sus sueños. Nace en su corazón esa América que una vez libre de la dominación extranjera, habrá de constituir un cuerpo de naciones como jamás se vio antes en la historia de la humanidad. Es por ello que debo repetir que la Carta de Jamaica lo coloca entre los grandes visionarios de la historia. Sueña y escribe, pero también diseña la hoja de ruta que con una intensa actividad diplomática le permitiría, ya desde la Presidencia en Venezuela, obtener recursos necesarios para triunfar en sus propósitos de libertad y unidad en el resto de naciones que faltaba por liberar.

Es interesante señalar que durante su destierro en Jamaica escribe artículos para la Gaceta Real, bajo el seudónimo de “Un Suramericano”, artículos en los que denuncia la forma cruel y abominable con la que fue destruido el Imperio Inca. Obligado por la soledad, reflexiona y se da cuenta del total aislamiento de los pueblos de América, respecto a los otros continentes. Y lo expresa en sus artículos en los que se queja de que ninguna nación extranjera ha guiado con su sabiduría y experiencia, ni defendido con sus armas, ni protegido con sus recursos a las nacientes naciones sometidas. Entonces entiende que para el mundo las relaciones internacionales se constituyen

únicamente en la defensa de sus intereses geopolíticos y comerciales. Decide, pues, ser distinto y conformar el Congreso de las Naciones Liberadas de España, sobre la base de la fraternidad y de la visión de un futuro común.

En la Carta de Jamaica, el Libertador escribe a Humboldt, cito: “En consecuencia, nosotros desesperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a los Hemisferios. Sin embargo, cuán frustradas esperanzas, no solo los europeos, pero aun nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles, espectadores de esta contienda que por su esencia es la más justa y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.

Pero también en dicha Carta expresa ya su deseo de unidad y fortaleza, cito: “Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos, ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de la república, reinos e imperios a tratar de discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo”. Quédenos claro que, ya en Jamaica, Bolívar presiente la organización del Nuevo Mundo sobre la base de la solidaridad continental, por el momento fundamentada en el infortunio y el deseo de libertad, pero a futuro basada en el desarrollo y la fraternidad. Habla Bolívar de la unidad, sobre la igualdad jurídica de las naciones que integrarían esta gran alianza. En una organización democrática y republicana, en mancomunidad de aspiraciones y de identidad de propósitos, en el campo de las relaciones internacionales.

En 1819, el Libertador propone al Congreso de Angostura la llamada Ley Fundamental, la cual crea la República de Colombia con los departamentos de los que hoy sería Venezuela, Colombia y Ecuador, pensando en que pronto se sumarían los territorios que hoy constituyen la República del Perú y el Estado Plurinacional de Bolivia. Veo claramente en la mente de Bolívar lo que a partir de 1970 se denomina la Comunidad Andina de Naciones, ese, un primer paso para construir la patria grande.

En 1821, el Representante del Libertador Presidente ante los Estados Unidos, cursa una carta informando detalladamente la situación militar y política administrativa de la Nueva Colombia. Sus avatares en la guerra para conquistar la independencia y libertad, sin el menor auxilio extranjero y liderados únicamente por el genio de Bolívar que, en ese instante, logró dar un orden a ese nuevo país con un gobierno popular y representativo, una Constitución justa que conservaba los principios de libertad, igualdad y promoción de la prosperidad general.

(No quisiera cansarles, creo que la señal para callarme sea cuando el Embajador del Canadá tome su teléfono y salga [risas], así que como no lo ha hecho todavía, sigo leyendo mi discurso).

El Representante Torres, representante personal del Libertador ante el Gobierno de los Estados Unidos, esperó más de cinco meses una respuesta para la reiterada solicitud de Bolívar de que los Estados Unidos reconozca a Colombia como una nueva nación. En mayo triunfan las gestiones diplomáticas y el Presidente Adams de los Estados Unidos recibe al Delegado Torres como Encargado de Negocios de Colombia.

Quisiera relatar brevemente otro capítulo en la vida de Bolívar que reseña el carácter empleado por el Libertador en su diplomacia. En 1818 llega a Angostura el señor Juan Bautista Irvine con la misión de obtener de la nueva patria colombiana indemnizaciones por los daños sufridos por las goletas Tigre y Libertad, pertenecientes a ciudadanos norteamericanos. Dichas goletas habían sido

sorprendidas por las fuerzas patriotas, mientras traficaban armas con el enemigo en flagrante contravención del bloqueo del Orinoco que realizaba el Gobierno de Venezuela. El propio Bolívar decide tomar en sus manos el manejo de este penoso asunto que constituyó el primer eslabón de una larga cadena de reclamos que, en repetidas oportunidades, entorpeció las relaciones de los países suramericanos con el Norte.

En una muy extensa exposición, el Libertador trató infructuosamente de convencer al agente norteamericano del derecho que asistía al gobierno venezolano en la captura de esas embarcaciones piratas y en hacerle comprender que no podía legarse las prerrogativas del derecho de gentes cuando se trata de países verdaderamente neutrales. Argumentaba Bolívar que no eran neutrales los países que prestaban armas y municiones como ayuda de guerra para una de las plazas sitiadas a uno de los contendientes.

Trataba Bolívar de inaugurar entonces una diplomacia soberana y digna. La palabra de Bolívar es contundente, cito, “Pretender pues que las leyes sean aplicables a nosotros y que pertenezcan a nuestros enemigos las prácticas abusivas, no es ciertamente justo, ni la pretensión de un verdadero neutral; es como si nosotros solo respetásemos los principios y nuestros enemigos nos destruyeran violándolos”.

Qué situación tan permanente en el tiempo las palabras del Libertador. Cayeron en un vacío y no fueron entendidas. La política de Estado en que las normas se crean para que los demás las cumplan y no para que los poderosos lo hagan; para que sean utilizadas para controlar a quien no tiene poder, sigue vigente y es práctica común entre nosotros. Probablemente si este episodio hubiese ocurrido el día de hoy, el Libertador enfrentaría un bloqueo económico o sanciones unilaterales desde la potencia afectada.

Bolívar hace una propuesta que demuestra su carácter y pide terminar este enojoso litigio, llevando el asunto para que sea sometido a un arbitraje internacional justo. He aquí que el genio ya tenía en su mente la necesidad de enfrentar los problemas entre los países de América con un sistema de solución pacífica de controversias, poniendo la herramienta del arbitraje como una alternativa a la justicia convencional interna que no quería ser acatada por las potencias.

Regresando al tema que nos ocupa, debo recalcar que la lucha emancipadora de Bolívar no se limitó a los pueblos que formaron Colombia, sino que rápidamente se convirtió en el paladín de los pueblos ansiosos de cambiar el orden social imperante, impuesto por las potencias imperialistas de ese momento.

En Europa se crea la Santa Alianza, las monarquías se juntan con el solo principio de defender la posesión de sus colonias en contra de la libre determinación de los pueblos. El Libertador estuvo consciente del papel que le tocó desempeñar en la historia, cito: “Esta lucha no puede ser parcial, de ningún modo, porque en ella se cruzan intereses esparcidos por todo el mundo. La coalición de potencias en defensa de sus intereses tras el nombre de la Santa Alianza, argumenta el principio de la intervención, incluso armada, contra cualquier Estado que levantara la bandera de la insurrección, respecto al injusto orden establecido”.

Todas las grandes potencias europeas se agruparon por el terror de perder territorios y las almas esclavizadas, con excepción de Inglaterra. Simón entonces se da cuenta que, en la escena americana, la injusticia puede estar en cualquier parte y se compromete a enfrentarla junto al pueblo

de la naciente Colombia que agrupaba Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador y pronto Perú y Bolivia.

Tendrían que pasar 150 años para que esas mismas reflexiones hagan mella en otro hombre, un héroe de la lucha por la libertad, cito: “Seamos capaces siempre de sentir en lo más hondo cualquier injusticia realizada contra cualquiera en cualquier parte del mundo, y me siento patriota de América Latina, de cualquier país de América Latina, en el modo más absoluto y tal vez si fuera necesario, estaría dispuesto a dar mi vida por la liberación de cualquier país latinoamericano sin pedir nada a nadie”, palabras con las que Bolívar hubiera replicado cualquier intervención extranjera pero que fueron dichas por Ernesto Guevara de la Serna

Ante la férrea decisión de las monarquías europeas de defender por las armas sus conquistas y, si fuera del caso, apoyar la reconquista o la recuperación de los territorios liberados, Bolívar decide poner en práctica un plan B que le permita seguir con los planes de unidad regional y apoyo mutuo entre las nuevas repúblicas suramericanas. Con ese propósito envía negociadores a España, presididos por el Canciller de Colombia, es el vivo interés del Libertador concluir la paz con el Istmo Español a través de negociaciones diplomáticas, pero la actitud intransigente del monarca español frustra el intento por acortar el camino para la estabilidad de la región, la guerra estaba llamada a continuar por varios años más.

El coraje y tenacidad de Bolívar logra, al final, con las armas lo que no pudo conseguir con la diplomacia. Triunfante forma Colombia con el territorio de las cuatro naciones antes citadas; entonces le angustia y regresa a ver al sur para comprobar que todavía falta mucho por liberar y por unir. Como Presidente de Colombia y viendo cumplida la primera etapa de su gran concepción hemisférica, Bolívar escribe al Director Supremo de Chile, don Bernardo O’Higgins: “El gran día de la América no ha llegado. Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas, más todavía nos falta el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de repúblicas”. “La asociación de los cinco grandes Estados de América es tan sublime en sí misma que no dudo, habrá de ser motivo de asombro para la Europa... Quién resistirá a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad”.

Queda claro que la política exterior de Bolívar tuvo, en una primera etapa, como prioridad conseguir recursos y apoyo para las guerras de independencia y, posteriormente, como objetivo fundamental, echar raíces de la gran confraternidad americana y preparar la Asamblea de Panamá. Para Bolívar la América que sueña y a la que se refiere agrupa, en una primera etapa, a los países de Suramérica e inmediatamente a Centroamérica y México. Jamás pensó en incorporar a este sueño a los Estados Unidos, Canadá o Rusia, que en ese momento era la dueña de Alaska y, por lo tanto, se encontraba dentro del Continente. Avanzando en su pensamiento, mira muy tarde a Cuba y Puerto Rico como territorios de urgente recuperación para esa América que proyectaba construir; muy tarde.

Para cumplir con su sueño, Bolívar, ya como Presidente de Colombia, establece en 1821 varios pasos necesarios para crear la conciencia americana favorable al Congreso en el Istmo de Panamá. Envía sendas misiones diplomáticas a Perú, Chile, Argentina y México. Los plenipotenciarios van dotados de todos los poderes de negociación y cada uno de ellos son muy cercanos al Libertador. Llevan decenas de hojas de instrucciones redactadas por Simón que ponen de relieve la importancia de una liga verdaderamente americana, que pueda fortalecer esa patria grande desde México hasta la Patagonia.

Las instrucciones incluían la autorización para negociar tratados y convenios comerciales, basados en el principio de la reciprocidad, dejando entrever que Bolívar no estuvo apartado del pragmatismo cotidiano. La vida comercial de los pueblos es muy importante cuando se tiene claro el objetivo final, convertir el comercio en una herramienta más para la unión y el bienestar de la gente.

El Libertador instruía en sus escritos a sus delegados que insistan ante los gobiernos la urgencia de pensar en que dicha Confederación no debía formarse simplemente para los principios de una alianza ordinaria para defensa u ofensa. Debía ser mucho más estrecha la relación entre los Estados que la formasen, para no caer en el vacío de una similitud con la Santa Alianza, creada entre enemigos para hacerle frente a la libertad de los pueblos del Nuevo Continente. Decía, cito: “Que es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas en ejercicio de su soberanía, unidas, fuertes, poderosas”. Las instrucciones compelen urgencia y tino, cito: “Es indispensable que usted encarezca incesantemente la necesidad de poner desde ahora los cimientos de un cuerpo anfictiónico o asamblea de plenipotenciarios que de impulso a los intereses comunes de los Estados Americanos, que dirima las discordias que puedan suscitarse en el futuro entre los pueblos que tienen unas mismas costumbres y unas mismas hábitos y, que por falta de una institución santa, que pueda quizás encender las guerras funestas que han desolado otras regiones menos afortunadas, podría dar el fracaso”.

Daba disposiciones claras y premonitorias de lo que sería la América reciente en los tiempos actuales, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), La Comunidad del Caribe (CARICOM), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Estamos tratando de construir los nuevos convenios que comprometan a las repúblicas y decía que debe contener una cláusula sobre el mutuo compromiso de las partes contratantes a no ser celebrar la paz con España, sino sobre la base del reconocimiento de la independencia e integridad territorial de todas las repúblicas en lucha por su independencia. Tan alto grado de renuncia y solidaridad, de compromiso regional solo podría provenir de un ser dotado de una gran visión de unidad que por su humildad y grandeza, no reparaba en el sacrificio con tal de lograr el bienestar de todas las sociedades oprimidas.

Instruye Bolívar que dentro de los tratados con los hermanos pueblos americanos, sus Representantes plenipotenciarios suscriban un acuerdo para establecer la ciudadanía común. No deja menos que asombrar la claridad de pensamiento y objetivos cuyo cumplimiento aún hoy despierta preocupaciones y rubores de Estados y composiciones egoístas y chauvinistas. Me pregunto cuánto dolor hubiésemos ahorrados a nuestra especie en el Hemisferio si cumpliésemos con ese sueño del padre de la patria desde 1800, el de construir una identidad regional que nos permita vernos y sentirnos como iguales, conservando nuestras posiciones y características individuales. Cuánto dolor le hubiéramos ahorrado a nuestra región!

Bolívar, el genio militar y diplomático hábil ponía su confianza y esperanza en que los funcionarios de la región estuvieran dispuestos a sobreponer el bien general al particular, a apoyarse mutuamente en los momentos de aflicción o peligro. ¡Cuán ingenuo fue el político, cuanta traición y agravio le esperaba, no de sus enemigos del Viejo Continente, sino de sus amigos de la patria grande en la que soñaba!

Rogaba a las naciones republicanas crear una Asamblea General de los Estados Americanos que desde México se extienda por Centro y Suramérica, estando en disposición, incluso, de ceder la soberanía conceptual al autorizar a sus delegados para que propongan a los países firmantes de estos

tratados, intervenir en los asuntos internos de otros Estados en caso de perturbación del orden y la tranquilidad que pusiese en peligro la vida de dicho Estado.

Esa Asamblea o Congreso de plenipotenciarios de llevarse a cabo en Panamá, debía servir de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados públicos cuando ocurran dificultades o malentendidos y de juez y árbitro en sus disputas y diferencias. Soñaba entonces con la paz, pero tenía muy claro que no hablaba con ángeles y que en tanto seres humanos somos, con problemas y ambiciones, era necesario crear herramientas que mantengan la unión permanente y una de ellas, sin duda, era la solución pacífica de controversias.

Cuánto tiempo, esfuerzos y vidas nos hubiéramos ahorrado de seguir sus consejos, perseguir sus sueños, transformarlos en realidades y vivirlos con responsabilidad generacional.

Después de un largo trabajo que se mide en años de esfuerzos e insistencias, los plenipotenciarios firman sendos tratados y logran convocar al Congreso Anfictiónico de Panamá. Es decir, convienen en llegar a una fundación conjunta del nuevo orden latinoamericano, comprometen su asistencia a los territorios que en ese momento formaban México, las provincias unidas de Centroamérica, Perú, Chile, Argentina y Colombia. Brasil, a pesar de su carácter imperial en ese instante de la historia, se muestra dispuesto a formar parte de la Alianza Perpetua, pero primero debía arreglar su disputa con Argentina por las tierras de la hoy ejemplar República Oriental del Uruguay.

Pero esta convocatoria a pesar de haberse logrado, no se concreta sino después de varios años. Es en 1824, ya como Presidente del Perú y dos días antes de la gran victoria de Ayacucho, que sus sueños de confederación americana toman cuerpo en la famosa circular enviada desde Lima a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala. La circular llama a la unidad y recuerda que el único remedio de los males que aquejaban al Continente era la Confederación de las Nuevas Naciones, la existencia es el bien, el primero, y el segundo el modo de existir, nos decía.

Los portugueses habían conquistado una gran nación a lo largo de la costa oriental, región que recibió más tarde el nombre de Brasil. De modo que los brasileños al lograr su independencia, establecen primero un imperio y después una república que se encontraban en posesión de un enorme país continental, más extenso aun que el territorio que en ese momento ocupaba el imperio americano, término empleado por el señor Marshall, Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos de América, al referirse a su país.

El Libertador deseaba ver representados en Panamá a todos los países latinoamericanos que habían declarado su independencia; por consiguiente, a la América española, se sumaba Brasil quien se mostró favorable a la propuesta de Asamblea a pesar de su régimen imperial, pero en aquel momento estaba muy ocupado con ciertas negociaciones que tenía emprendidas con Gran Bretaña y seguía empeñado en solucionar con Buenos Aires su disputa sobre Uruguay, por lo que no asistió.

A Panamá llegaron Representantes plenipotenciarios del Perú que incluía entonces a lo que es actualmente la República de Bolivia, la Gran Colombia compuesta por Venezuela, Ecuador y el futuro Estado de Panamá, México y la América Central, consistiendo esta última en cinco grupos que son ahora las Repúblicas independientes de Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras.

Sin embargo, la mayor parte de América española recibió una invitación y estuvo representada de forma satisfactoria, aunque no a nivel de plenipotenciarios. La Gran Bretaña también

fue invitada, fue representada en el Congreso por su Ministro en Colombia, aunque este funcionario concurrió con carácter de observador únicamente. El Libertador por la desidia presentada en principio de su neutralidad, ni siquiera pensó en invitar al Congreso de Panamá a los Estados Unidos. Bolívar había fundado el Estado de Bolivia que llevaba el nombre del propio Libertador, había liberado al Perú y había sido Jefe de Gobierno y Presidente de la República de Colombia.

Sin embargo, no pensó en invitar a los Estados Unidos, no vislumbraba la unidad con ese país. Pero en su ausencia de Colombia, el gobierno estaba bajo el liderazgo del Vicepresidente Santander, quien tenía su propio modo de obrar, distinto a veces del de Bolívar y se empeñó en extender una invitación a los Estados Unidos de América, lo que hicieron también los Representantes de México y América Central. Bolívar hizo entonces gala de la tolerancia que justamente se requiere para construir una gran nación, respeto absoluto por el pensar y obrar de los demás, siempre y cuando esto no atente contra el bien general del pueblo o contra la patria misma y no se opuso a que los Estados Unidos asista.

Pero la esclavitud existía aún como una institución de la República Norteamericana, los hispanoamericanos se habían declarado en contra de ella, proclamando su abolición. Los hispanoamericanos habían propuesto, horror de los horrores, el reconocimiento de Haití, país cuyos esclavos después de sublevarse habían establecido su independencia, por lo tanto, los Estados Unidos o el imperio americano no se sentían inclinados a favor de un congreso que hubiera de ocuparse del reconocimiento de la independencia haitiana, ni aun en el supuesto caso de que esa naciente entidad no estuviese representada en la Asamblea de Panamá.

Sin embargo, el Presidente Adams entendió el mensaje de Bolívar y consiguió del Senado, no sin antes explicar que asistir a un congreso no era ir contra la regla establecida por el Presidente Washington, el padre de la patria de los Estados Unidos, que decía, “Que es necesario evitar toda alianza comprometadora y todo enlace exterior innecesario”. El Presidente Adams vio lo que no pudo ver su Congreso, que nosotros somos parte de ese Continente. Somos iguales, no somos ocupantes de un patio trasero y que también somos la mayoría en el Hemisferio. Cito: “Por el poder de su ejemplo, por su influencia moral, el sistema americano se extendía hasta llenar un campo cada vez más amplio, creado en aquel terreno que ha bebido la sangre de los próceres revolucionarios, un punto de unión, un asilo para la libertad y para los amigos de la libertad”. Adams vio ya en ese instante, no la unidad de los pueblos de América, sino la necesidad de establecer un ejemplo moral sobre los mismos.

Si me permiten, quisiera concluir con tres ideas. Primero, una organización hemisférica es una idea que nace de los países de Sur y Centroamérica y que en algún momento de la historia fue hipotecada por nuestros mayores en base a su ambición, la cual servía finalmente para enfrentarnos entre nosotros mismos en absurdas guerras por excusas limítrofes, avivadas por un fuego oscuro solo para dividirnos y mantenernos controlados, dependientes y débiles. Por eso este espacio de unidad debe ser declarado patrimonio de los pueblos de Centro, Suramérica y el Caribe.

Desde que Bolívar y los padres de nuestras patrias se sentaron en el Consejo Anfictiónico de Panamá, no recuerdo ningún momento histórico como el actual, en que nuestros países hayan estado tan fuertes y no con la fuerza de las armas de destrucción masiva, sino con la fuerza de la paz y de nuestra unidad, separados nos derrotan y humillan, unidos nos oyen y respetan. América dio la espalda a la dignidad y prefirió desde 1830 someterse a los intereses de los Estados Unidos y de Europa a cambio de visas, dinero y armas, entonces surgen para enfrentarnos entre pueblos vecinos y someternos a un interés extraregional.

La vergüenza recorre la memoria de Bolívar ya que en estos doscientos años, los países que liberó no pudieron unirse. Surgen en el camino hitos como el cubano, en el que Castro, Guevara, Cienfuegos, gritan al mundo que hay otra vía y América les da la espalda y pretende que no existen y que no son pueblos latinoamericanos. Tenemos que esperar con el corazón en la mano hasta que viene Hugo, el hermano, el amigo, que inicia igual que Bolívar dos líneas de vida, la nueva liberación y la nueva unidad. Nos dice que otro mundo es posible y nos recuerda al padre de la patria grande, Simón Bolívar, y a la traición que cometimos con su proyecto más sagrado y con su memoria eterna. Nos habla de que otro mundo es posible. Chávez nos grita la necesidad de obtener para nuestros pueblos la unión y una segunda libertad. Grita que sí es posible concretar los sueños, esos en los que el ser humano sea propósito y fin. En el que el capital sea una herramienta para el bienestar y que el mercado esté al servicio de las personas que buscan y encuentran el buen vivir. Un mundo en el que la única guerra admisible sea la que se hace con la palabra para conseguir la paz definitiva.

No se trata de ideología sino de dignidad. Esa que nuestros mayores la perdieron en el diario subsistir de nuestros pueblos. El Presidente Chávez antes y durante su martirio nos recordó a Simón Bolívar con una sola palabra, unidad, unidad, unidad. Es nuestra responsabilidad el cumplir no con un sueño, sino con la única fórmula para que nuestros países crezcan, se fortalezcan y prevalezcan sobre los males de la humanidad, la unidad.

Gracias, señora Presidenta. Y mil disculpas por haberme extendido en mis palabras.

La PRESIDENTA: Thank you, Ambassador, for your very comprehensive historical presentation. Actually, I think the Ambassador of Canada pulled out his cell three times, but like me, he probably said: "Well, this is a protocolary meeting, and I'm the last person to speak."

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ

La PRESIDENTA: Having said that, I would now like to give the floor to the Ambassador of Canada. You have the floor, sir.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Thank you very much, Madam Chair.

On behalf of the Canadian Delegation, I would like to offer our warm congratulations and best wishes to all of our colleagues and fellow citizens of the Americas on the occasion of the national celebrations in honor of the 230th anniversary of the birth of Simón Bolívar. Simón Bolívar's legacy in the Americas is immense, a fact made evident by our gathering here to honor his contributions to the Americas more than two centuries later.

For Canada, this celebration is an opportunity to reflect on the history of the Americas and the strong ties that we share with you, our neighbors in this hemisphere. More important, it is an opportunity to reaffirm our commitment to continue to build a lasting legacy of unity, freedom, and hemispheric cooperation for the generations to come.

It is particularly fitting to commemorate Simón Bolívar here within the walls of the Organization of American States, an organization that unites us and reminds us every day of all that we have in common.

Again, please accept Canada's warm congratulations on this important date in the history of the Americas.

Thank you, Madam Chair.

La PRESIDENTA: Thank you, Ambassador. As was shown here today, Bolívar lives on in this House of the Americas, and his thinking is, and will always be, a beacon for our peoples. Several people have stated that, and I wish to reiterate it. It is quite clear, and we demonstrate in this Organization that Bolívar is a beacon for all our peoples.

Having addressed all the matters on our order of business, I wish to bring this meeting to a close. The meeting is adjourned.

